

cierto, siempre es pecado decirle." Quiere, pues, el Santo que se echen fuera los murmuradores, á exemplo del Rey Profeta, que miraba con horror al que murmuraba en secreto: quiere, pues, que se sepulte en el silencio el mal que se oyere decir de otros; y que se diga á los murmuradores: *si teneis que alabar á alguno, os oiré gustoso; pero si no teneis que decir sino mal, no os escucharé de modo alguno.* Si los murmuradores, añade este Padre, llegasen á persuadirse que tenemos á ellos mas aversion que á aquellos de quienes murmuran; ellos se corregirian de tan mala costumbre." Se vale del rigor con que se castigaba la injuria hecha al Emperador en sus imágenes, para dar alguna idea de la severidad con que ha de castigar Dios algun dia las injurias hechas á los hombres, que son imágenes suyas; y mucho mas las palabras blasfemas con que se ultraja directamente al mismo Señor. Concluye pidiendo á sus oyentes tres cosas durante la Quaresma: no hablar mal de nadie, dexar toda enemistad, y renunciar á todo juramento y blasfemia; para que desarraigando estos tres vicios, pudiesen vencer mas facilmente los otros, y llegar á la perfeccion." Por este discurso se ve que se abstenerian en Quaresma tanto del pescado, como de las aves, y otros animales.

El dia siguiente, primer Lunes de Quaresma, el pueblo, que en todo el dia no habia comido, acudió en tanta multitud á la Iglesia para oir á San Chrisóstomo, que, al ver su deseo, y la alegría que manifestaban los semblantes, juzgó el Santo que habia vuelto la calma, y habia cesado la tempestad. Dió gracias á Dios, y alabó á sus oyentes de que el temor de la muerte no hubiese sofocado en ellos los sentimientos del amor Divino. Ved aqui, les dice, la utilidad que nos traen las aflicciones: este es el bien que se saca de las desgracias. La adversidad nos hace mas dili-

gentes para cumplir la obligacion: ésta saca al espíritu de sus errores, y le hace volver sobre sí. No nos pierde la prosperidad ni la infelicidad, sino nuestra imprudencia. Para el hombre imprudente el bien y el mal son igualmente útiles. La prosperidad no corrompe su corazon, y la adversidad le mejora. El malo (por el contrario) se olvida en la prosperidad, y empeora con las desgracias. Dos utilidades, pues, nos traen las aflicciones, borran las manchas del pecado, y añaden nuevo resplandor á la virtud." Para probar estas verdades, pone diversos exemplos, en particular, el de Job, y el de los tres niños de Babilonia, á los que sirviéron sus trabajos para hacer sobresalir mas su virtud. Lo prueba tambien con el fruto que ellos mismos habian sacado de las presentes calamidades. "El que era insolente, dice, se ha hecho modesto; el orgulloso humilde, el perezoso diligente, y algunos que pasaban todo el dia en el teatro, emplean ahora en la Iglesia el tiempo que les llevaban los espectáculos profanos. Me dirás: pero vivimos en continuados sustos, y la aprehension de los suplicios no nos dexan hora de reposo. Yo os respondo: que esas inquietudes os tienen mas cuidadosos de agradar á nuestro Señor. Bien pudiera Dios detener en un momento el curso de nuestros males; mas no creais que os socorra con su mano favorable, si no ve en vosotros pruebas de verdadera penitencia. Permite Dios las tentaciones; pero al mismo tiempo las señala tiempo; no queriendo que nos quedemos dormidos en la prosperidad, ni oprimidos con la adversidad, templando la una y la otra con su Divina prudencia.

Continúa San Chrisóstomo en el quinto discurso, el que parece se predicó en el siguiente Martes, en mostrar con el exemplo de Job, que las aflicciones son mas ventajosas que las prosperidades: que la indigencia vale mas que las riquezas, la enfermedad mas que la salud, y el dolor mas que el

placer; pues sirven para perfeccionar y purificar la virtud. De aquí concluye, que el unico mal que se debe temer es el pecado; y así, ni la adversidad, ni la misma muerte deben ser para un Christiano motivos de susto. Se dilata mucho sobre el temor de la muerte, y dice: "Que solamente los Infieles deben tener aprehension sobre este triste paso; pues estos no se consuelan con la esperanza de la resurrección: que tampoco debemos vivir con pena sobre el genero de muerte que nos ha de sobrevenir; porque San Juan Bautista murió con la espada, San Estevan fué apedreado, y tantos ilustres Mártires perdiéron la vida con el hierro, y el veneno, ó muriéron sepultados en las aguas, y la mayor parte de los Santos acabáron con una muerte ignominiosa: pero la muerte en el pecado es infame, es terrible, y la mas temible de todas. Aquel perverso Rico del Evangelio no murió pacíficamente en su cama, y entre los brazos de sus parientes? No obstante, no le sirvió la prosperidad pasada para la menor moderacion de sus penas. Lázaro, por el contrario, muere con violenta muerte, porque murió de hambre; y fué recibido en el seno de Abrahan, y goza del torrente de las eternas delicias. El principio de todos nuestros temores á cerca de la muerte, es nuestra misma tibieza, es el no estar penetrados del amor á las cosas del cielo, es el no estar la imágen del infierno impresa profundamente en nuestros espíritus; esto es lo que nos hace temer mucho mas la muerte que el pecado." Todavía les da otro medio para no temer la muerte; éste consiste en hacer verdadera penitencia á exemplo de los Ninivitas. El ayuno, añade, nos facilitará todos los medios; el peligro urgente, y nuestro miedo ayudarán mucho á estas laudables intenciones. No dexando de exercitar nuestro espíritu, tomará éste toda la impresion que querámos. Es facil llevar á la virtud al hombre que está temblando, y ha perdido el gusto á la sensua-

lidad. Quiere el Santo que den principio á su conversion, dexando los juramentos; y para que puedan con mas facilidad desarraigar esta viciosa costumbre sin trabajo ni dispendio, les aconseja que se impongan á sí mismos algunas penitencias, como es, cercenarse la comida. "La sed, y el hambre os advertirán lo suficiente, les dice, á cerca de vuestra obligacion, y no tendreis necesidad de otras exhortaciones."

El Miércoles empleó tambien San Chrisóstomo el principio de este discurso en consolar al pueblo, excitándoles á esperar, que Dios haria tan feliz como ellos podian desear el viage de Flabiano. Llegando despues al desprecio que debemos hacer de la muerte, añade á las tres razones del dia precedente el quarto motivo que nos causa de ordinario los temores, y es la vida regalada y blanda que hacemos, la qual es absolutamente indigna de la santa austeridad del Christianismo. "Si vivieramos en ayunos, vigiliass y maceraciones; si mortificáramos nuestros deseos; si sujetáramos nuestros sentidos (como dice San Pablo) sin lisongear con demasiada delicadez nuestra carne, bien presto dexariamos las aficiones de la tierra por las del cielo." Para probarlo trae el Santo el exemplo de los Santos Anacoretas, sepultados en el cilicio, en los ayunos y tinieblas. "Todos estos, dice, desean la muerte; porque la consideran como el termino de sus miserias." Habla despues de la utilidad que nos trae el padecer en este mundo, para la expiacion de los pecados.

El septimo discurso fué predicado el Jueves; porque en tiempo de Quaresma todos los dias concurría el pueblo á oír la palabra de Dios. San Chrisóstomo, despues de repetir, como en los precedentes discursos, que la tristeza y las lágrimas solamente son utiles para llorar los pecados, pasa á explicar estas palabras del Génesis que se ha-

bian leído aquel día: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*; y hace ver, que en ellas podemos hallar nuestro consuelo, considerando la bondad de un Dios que formó para nosotros una obra tan maravillosa, que nos hizo tantos beneficios en la creación, acudiendo con liberalidad á nuestras necesidades: que aun despues del pecado solamente nos castigó por salvarnos; siendo siempre nuestro Padre, así quando nos consuela, como quando nos castiga. Esto es lo que manifiesta San Chrisóstomo, explicando aquella pregunta de Dios: ¿en dónde estás, Adán? No lo dijo Dios porque ignorase á dónde se habia retirado el primer hombre; mas como el pecado cierra la boca de los delinquentes, y tiene como cautiva su lengua; para alentar Dios á aquel culpado, con el fin de que se defendiese, le previno con su amor, disipando, con llamarle, alguna parte de sus temores. Tambien se ve la clemencia de Dios en no haber citado ante su terrible Tribunal á Eva ni á la serpiente. El menos delinquentes de todos se presentó el primero (¿en dónde estás Adán?) para que el mismo perdon que parecia no poder negarle, llevase consigo la gracia de su cómplice." Añade este Padre, que podria demostrar recorriendo los santos libros, que todos están llenos de consuelo. En el discurso 9 examina San Chrisóstomo por qué no nos dió el Señor el libro del Génesis hasta Moysés, y no desde el tiempo de Noé, ó de Abrahán; y dice: que Dios lo hizo así, porque no quiso al principio instruir á los hombres con libros, sino por medio de sus ojos, y por el magisterio de la misma naturaleza: quiero decir, por las criaturas, como advirtió San Pablo." Sobre este punto representa muy por extenso cuánto resplandece la sabiduría y providencia Divina por todas partes en el orden de la naturaleza. "Este es el pensamiento del Profeta, quando dixo: los cielos anuncian la gloria de Dios. Aunque no tienen voz

ni boca para darse á entender, la anuncian con su presencia. ¿Se podrán volver los ojos á esos vasos cuerpos que resisten por tantos siglos al poder de los tiempos, sin admirar la fuerza y destreza de aquellas manos Divinas que los formaron? Si Dios no nos hubiera instruido sino por libros, solamente aquellos que los pudieran comprar ó pudieran facilmente leerlos, lograrían el conocimiento de tantas maravillas; mas los pobres y los ignorantes se hubieran quedado en su primera ignorancia. Por otra parte, si estuvieran escritos en hebreo, se hubieran quedado ocultos para el Escita, el Indio y el Egipcio, que ignoran aquella lengua; pero la voz del cielo es entendida de todas las naciones; su idioma es conocido de todos los habitantes de la tierra. No hablan un mismo lenguaje todos los pueblos del mundo; mas los ojos de todos son iguales." En este discurso reprehende tambien San Chrisóstomo á algunas personas, que no pudiendo por su flaqueza continuar el ayuno que habian observado la semana anterior, se abstienen de ir á la Iglesia; creyendo que era preciso estar en ayunas para oír la palabra Divina: y las asegura, que una comida, tomada por necesidad, en la que se guarden los límites de la templanza, no las hacia indignas de concurrir con sus hermanos á sustentarse con el fruto de la palabra de Dios.

En el discurso 11, despues que este Padre da gracias á Dios porque la tranquilidad habia sucedido á la tempestad que padecían, reduce á pocas palabras lo que habia dicho de la hermosura y maravillas del universo, y de los defectos que Dios habia querido dexar en las criaturas, para que por una parte nos llevase á la admiración del Artífice la excelencia de sus obras, y por otra las mismas imperfecciones, no nos permitiesen adorarlas. Llegando despues á la formación del hombre, excita á admirar la sabiduría y bondad de Dios, así en el estado en que le crió al prin-

cipio, como en aquel á que le ha reducido su pecado. » *¿No es un prodigio que en un poco de barro haya podido Dios encerrar tantas pasiones diferentes, y tanta razon? Pero si es admirable el cuerpo humano, mucho mas lo será quando resucite para la gloria. No reprehendamos, pues, la providencia del Señor por la debilidad de nuestros cuerpos: por el contrario, atribuyamos su sabiduría, que pudo juntar tantas calidades admirables con tantas flaquezas; y supo reprimir el orgullo del alma, uniéndola á un cuerpo tan enfermo y defectuoso.* » Predicó el Santo este discurso en el Lunes de la tercera semana de Quaresma.

En el discurso 12, pronunciado en el siguiente Martes, da nuevas acciones de gracias á Dios, y continúa la explicacion del Génesis, procurando que admirasen la providencia Divina, así en las criaturas mas grandes, como en las pequeñas; en el sol, como en la hormiga: esto le da materia para la mas excelente moralidad. Enseña, pues:

» que Dios, quando formó al hombre, gravó la ley natural en su corazon, y le dió el conocimiento del bien y del mal, de tal suerte, que no necesitamos de maestro para saber que el adulterio es malo, y la continencia es buena. Esta es una luz que nos fué dada con el nacimiento. Por esto, quando dixo Moysés: *no matarás*, no añadió: porque el homicidio es malo. Suficientemente se sabe: prohíbe el delito, y no le enseña; mas quando habla de un pecado, cuya malicia no conocemos por la naturaleza, da la razon de prohibirle: y así, quando prohibió trabajar el dia Sábado, añade: porque en este dia descansó el Señor. » Trata San Chrisóstomo de temerarias estas quæstiones, y preguntas que algunas veces nos hacen: ¿por qué crió Dios aquello? ¿Para qué puede esto servir? Y dice: » Que nada hay en los entes criados que no sea bueno, aunque ignoremos su uso: que la hermosura que vemos en ciertas cosas, nos debe incli-

nar á creer, que no hay menos belleza en otras en que no la tocan tan claramente los sentidos; pues todas salieron de la mano del mismo Artífice: que si, por otra parte, no penetramos todas las razones de su conducta, no tenemos motivo para admirarnos de esto; pues el Artífice es Dios, y nosotros somos hombres. »

En el discurso 13 empieza del mismo modo que en los dos dias anteriores. *Hoy daré principio como ayer y antes de ayer, y exclamaré, bendito sea Dios. ¿Y qué diferencia veo entre este Miércoles, y el último que paso!* En lo que se ve quando le predico. » Ocho dias antes, la mayor parte de los habitantes de Antioquia, sobrecogidos del susto, se procuraron salvar en las montañas y desiertos, los que se quedaron en la ciudad, se miraban sin osar hablarse, porque los unos desconfiaban de los otros. El pueblo se juntaba á la puerta de palacio, en el que se habia dispuesto un tribunal de Jueces en la sala, en donde estaban los soldados armados con mazas y con espadas, intimando silencio, y vigilantes para evitar el tumulto que hubieran podido excitar los Padres de los acusados. Las amenazas de los Jueces, la voz de los verdugos, el ruido de los golpes y azotes, y los clamores de los atormentados, todo lo llenaban de susto, miraban pasar por medio de la plaza á los primeros hombres de la ciudad cargados de cadenas; sus mugeres arrojadas de sus casas, apenas hallaban acogida; porque cada uno temia hacerse sospechoso. Entonces dice San Juan Chrisóstomo, exclamé yo con Salomon: *Vanidad de vanidades, y todo es vanidad.* Aquellos lastimosos objetos me traian á la memoria el terrible juicio de Dios. ¿Cómo es esto, me decia yo á mí mismo? Ni el Padre ni la hermana, aunque inocentes, pueden alcanzar de los Magistrados gracia para un delinquente? ¿Quién, pues, en aquel dia espantoso se declarará por nuestro protector?

¿Quién nos sacará de los eternos suplicios? La Iglesia juntaba sus oraciones con las de los particulares: pedia á Dios que quisiese salvar las Reliquias de Antioquia, impidiendo su entera destruccion; todos suplicaban lo mismo con torrentes de lágrimas; mas no por esto eran los jueces menos rigurosos, y solo pensaban en desempeñar con toda diligencia su comision." Despues de esta descripcion que hizo el Santo para enternecer sus oyentes con la memoria de su desgracia, trata de nuevo la materia que habia empezado en el precedente discurso, y prueba con nuevas razones: "que ha gravado la naturaleza en nuestro corazon la ley del bien del mal, y dice: "A la verdad, ¿no estamos viendo que los que pecan quisieran esconderse aun de la vista de sus esclavos? Esto es una prueba de que Dios á todos los hombres ha inspirado el conocimiento del vicio y de la virtud. ¿Acaso se necesitan palabras para demostrar que la templanza es buena? ¿No nos lo enseña por sí misma la naturaleza? La virtud es amable para los mismos que no la siguen, y el vicio aun de sus sequaces, es aborrecido. Para discernir el bien y el mal no se necesita preceptos por ser un conocimiento que nació con nosotros; pero vivir bien, ya es obra de la voluntad, de la aplicacion y del trabajo. Si me preguntais la razon, diré que no hubiera mérito en ser virtuoso, si el hombre, así como conoce el bien, le siguiera y practicara naturalmente. Nuestras buenas calidades no merecian premio ni alabanza, así como las bestias que se alquilan por lo que tienen de bueno por haberlo recibido de la naturaleza. La naturaleza, pues, no lo hace todo, ni sola la voluntad. Aquella enseña lo que se debe hacer, y esta executa. La naturaleza nos enseña que la templanza es laudable; pero el ejercicio de esta virtud cuesta trabajo y cuidado. Ademas de estos auxilios naturales ha puesto Dios en nuestras almas, no sé

qué semilla de virtud (1), por lo qual no podemos ver sin indignacion que se haga injuria á otro hombre: nos alegramos quando vemos aliviar al afligido, y nos compadecemos de las ajenas desgracias. Todavía nos ha dado Dios sobre nuestra conciencia otros Maestros: los niños reciben de sus padres la enseñanza, las mugeres de sus maridos, los criados de sus amos, los vasallos de su Soberano, y los amigos de sus amigos, pero tal vez son menos útiles las lecciones de estos últimos, que las de nuestros enemigos, pues éstos no lisongeán, antes bien nos dan en rostro con nuestros defectos con entera libertad. El temor de los Magistrados tambien nos contiene en la obligacion, y hasta las enfermedades y trabajos vienen á darnos instrucciones. El buen exemplo nos inclina al bien, y nos excita á imitar las acciones laudables." Asegura San Chrisóstomo que muchos habian dexado la mala costumbre de jurar, por haber advertido que ya sus hermanos no juraban, mas protesta que no dexaria de combatir contra este vicio hasta ver una conversion general en este punto.

El discurso vigésimo fué predicado 12 dias antes de Pasqua: esto se infiere de que al fin, dice que desde el principio de la Quaresma habian pasado ya quarenta dias. En él exhorta al pueblo á que se aproveche de lo que faltaba de Quaresma para purificarse de los pecados de todo el año, y prepararse para llegar á la santa Mesa del altar con una conciencia pura: "Porque si ya emprehendimos, dice, el ayuno y la Quaresma, si hemos asistido á tantas concurrencias espirituales, predicaciones, oraciones é instruc-

(1) Esta semilla de virtud, dice S. Agustin que consiste en que el pecado que borró en nuestras almas la semejanza de Dios, ha dexado algunos lineamentos de su

imagen, por los quales, aunque nuestro entendimiento quedó obscurecido con la culpa, puede distinguir el bien del mal.

ciones christianas, ha sido para que borrando con estos santos ejercicios los pecados cometidos en el discurso del año, podamos participar con una santa confianza de este incruento sacrificio. Examine, pues, cada uno el defecto en que se ha corregido, y qué virtud ha adquirido. Si reconoce que ha ido juntando con la práctica del ayuno un tesoro de espirituales riquezas, y que se ha aplicado cuidadosamente á sanar de sus heridas, podrá acercarse á la santa mesa del Señor: si por el contrario ha sido tan negligente que no puede alegar otra cosa que su ayuno, y no da muestras de que ha mejorado, debe quedarse fuera, y no entrar en la Iglesia á comulgar hasta purificarse de todos sus pecados. Puede suceder que aquel que no ha ayunado á causa de sus enfermedades corporales consiga el perdón de sus pecados: mas no es posible que halle legítima excusa el que no hubiere hecho penitencia." Lo que San Chrisóstomo desea sobre todo, es que se preparen á la comunión de la Pasqua, reconciliándose con sus enemigos, y dice así: "Yo no he ayunado me direis, á causa de mis enfermedades, está bien; mas qué es lo que os impide reconciliaros con vuestros enemigos? Qué excusa podeis traer para mantener en vuestro corazon el odio y la envidia? Para esta especie de pecados no pueden servir de pretexto las enfermedades corporales. Si todavía estais ayrados, ¿cómo podreis levantar las manos al cielo ni hablar con Dios para pedirle perdón? Aunque Dios os quisiera perdonar, vosotros mismos le impedís, mientras permanezca en vuestro corazon la ira contra el hermano. Si ninguno tiene en el mundo derecho para hacerse justicia á si mismo, con mucha mas fuerte razon nos debemos contener en aquellas cosas que solo Dios puede legítimamente vengar. Poned en manos del Señor vuestros intereses: él los sabrá dirigir mejor que vosotros lo podeis desear: el mismo Dios os manda que rogueis por el

que os ha ofendido: se reserva al mismo tiempo la justicia que ha de hacer. Puede ser que receleis que piensa vuestro enemigo, que no le buscais por tenerle miedo; mas quando eso fuera qué sucederá? vuestro premio será mayor en la presencia de Dios, por haber sufrido por su amor ese inconveniente. No, continúa este Padre, ninguno de los que aborrecen á sus enemigos se llegue á los santos altares á recibir el cuerpo de Jesuchristo. No solamente yo, sino el mismo Señor, que por nosotros fué crucificado, es el que lo manda. El padeció la muerte para reconciliarnos con su Padre Dios, y vosotros no quereis ir los primeros á buscar á vuestros hermanos para reconciliaros con ellos? Jesuchristo no dixo en su Evangelio, espera á que venga tu hermano, ó busca algun medianero de tu reconciliacion, sino: ve ante todas cosas á reconciliarte con él. No le parece á Dios injuria, que estando ya en el altar le dexeis sin presentarle la ofrenda, y á vosotros os parece que es de honra ir los primeros á buscar al enemigo para reconciliaros con él. Si procedeis de este modo, ¿mereceis acaso que Dios os perdone? La reconciliacion con el hermano, es un medio efficacísimo para borrar los pecados, no perdais tan grande tesoro. Bien pudiera Dios mandarnos esta reconciliacion sin prometernos premio alguno, mas quiso misericordioso hacernos Jueces de la remision de nuestras culpas; si perdonamos poco á los otros, nos perdonará poco; pero si nosotros perdonamos mucho, nos remitirá mucho; y si enteramente perdonamos de lo íntimo del corazon, otro tanto nos perdonará Dios.

Quando decimos á Dios, perdonanos nuestras culpas, así como nosotros perdonamos, ¿qué es lo que pedimos á Dios, no perdonando nosotros con toda sinceridad, sino que no nos perdone? ¿Quánta mayor dificultad halláreis en persuadir á vuestro hermano que se reconcilie con Dios, mas grandes serán los premios con que Dios coronará vuestra pa-

ciencia y mansedumbre. Puede ser que diga alguno : yo corto una parte de la oracion del Señor, y me contento con decir : perdonanos. ; Qué locura ! que digais, ó que no digais esa parte, Dios solamente os perdona en quanto perdonais ; pues dice con toda claridad : *Si vosotros no perdonais, no os perdonará mi Padre celestial.* Vaya fuera esa precaucion inútil, y esté muy lejos de vosotros ese ridículo modo de cortar las palabras de la oracion del Señor : pronunciad todos las expresiones que son de Jesuchristo ; para que ellas mismas os exciten todos los dias al perdón de los enemigos. No me digais : yo le he instado, le he importunado, mas él no quiere que se hable de reconciliacion ; no os retireis hasta haber hecho las paces ; porque Dios no os manda solamente que deis algunos pasos ácia vuestro hermano ; sino que volvais á la buena inteligencia con él. No os contenteis con suplicarle : no le dexeis hasta que se haya aplacado, quanto mayor fuese su porfia en despediros, y quanto mayor constancia tengais en buscarle, tanto mas glorioso será vuestro premio.”

El discurso 21 habla del regreso de Flaviano, y del perdón que habia conseguido de Teodosio para los habitantes de Antioquia : á lo que parece, le predicó S. Juan Chrisóstomo en el mismo dia de Pasqua, la que el año 387 cayó á 25 de Abril. Despues de haber dado gracias á Dios por haber restituido la Cabeza á sus miembros, el Pastor á su rebaño, y el Obispo á sus Presbíteros, se las da tambien por la amorosa providencia con que habia cuidado de aquella ciudad, á cuya ruina se habia conjurado el demonio. Da grandes elogios á Flaviano por haber expuesto su vida por la salud del rebaño ; y de Teodosio dice : “ que la corona que llevaba en la cabeza, no le habia dado tanta honra como el perdón que acababa de conceder á la ciudad de Antioquia.” Para que mas resplandeciese el zelo y

eloqüencia de Flaviano, y la clemencia y generosidad del Emperador, refiere casi entera la representacion que de palabra hizo este Patriarca á Teodosio, y la respuesta que le dió este Príncipe, diciendo : “ que habia recibido esta reconciliacion de un hombre que se halló presente. Como la ciudad de Antioquia habia hecho grandes fiestas por la noticia del perdón, exhorta San Chrisóstomo á sus oyentes para que las continuasen por toda su vida, coronándose de virtudes, y no de flores, y encendiendo llamas en sus corazones por medio de las buenas obras.” No solamente, añade, debeis á Dios, haber dado fin á vuestros males, sino tambien el haberos enviado este trabajo, porque uno y otro sirve para la gloria de esta ciudad, anunciad todas estas cosas á vuestros hijos : sepa la mas remota posteridad la clemencia que Dios ha usado con vosotros, y admire la bondad de nuestro Príncipe, que tan generosamente nos ha presentado la mano para levantarnos.”

XII. De dos catequesis ó instrucciones á los Catecúmenos, predicadas, á lo que parece, en la misma Quaresma de 387, se va introduciendo San Chrisóstomo en el espíritu de los Catecúmenos en la primera, con términos de humildad y caridad. Con toda sinceridad los trataba de hermanos por causa de la gracia que muy presto habian de recibir. Les suplica que se acuerden del Catequista quando hayan recibido el Bautismo, y se vean revestidos con la túnica real, y con la púrpura teñida en la sangre del Señor. “ Todavía ignorais, les dice, la virtud de aquel caliz que contiene la sangre preciosa ; pero dentro de poco tiempo os lo enseñarán, quando ya esteis iniciados.” Alaba su fervoroso deseo del Bautismo, y el que no esperasen á la muerte para recibirle, como á muchos sucedia ; y aun algunos habian ya perdido el conocimiento quando llegaban á pedirle. Este Padre cree, que los que asi procedian, no recibian

la gracia del Bautismo, aunque sí el Sacramento. " Por otra parte, dice, el tumulto que sucede en semejantes ocasiones impide que se halle el enfermo con las disposiciones necesarias para recibir dignamente el Bautismo, como son la atención, la renuncia del mundo, y una santa alegría que tenga al espíritu distante de todo pensamiento profano." Advierte los diferentes nombres que da la Iglesia al Bautismo. Estos son: *Baño*, *Regeneracion*, *Illuminacion*, *Sepultura*, *Circuncision* y *Cruz*: la diferencia entre el Bautismo y las obligaciones de la ley antigua consiste, segun este Santo, en que el Bautismo purifica el alma, y las abluciones solamente purifican al cuerpo; nota por último, la virtud de este Sacramento, para perdonar las culpas y hacernos Justos y Santos, aun quando hubiesemos antes cometido todos los delitos en que puede incurrir el hombre. "¿Si el Bautismo perdona nuestros pecados, decian algunos, por qué no le llaman *purificacion* ó *remision de los pecados*? Porque la Iglesia, responde San Chrisóstomo, ha tomado de la Escritura, los nombres que da el Bautismo, le llama *Baño de la regeneracion*, y no de purificacion; pues no solamente remite las culpas, sino que reengendra á los que le reciben, y los cria de nuevo, formándolos, no de la tierra, sino del agua." Dice algunas palabras acerca de la Penitencia despues del Bautismo, solamente con el fin de exhortar á los Catacúmenos á que vivan de tal modo que jamás la necesiten.

En la segunda catequesis explica San Chrisóstomo el nombre de *Fiel*, que se recibia con el Bautismo, y dice: "que se les daba á los nuevos bautizados, porque creian en Dios, y yá Dios les confiaba la justicia, la santidad, la pureza de alma, la adopcion y el Reyno de los cielos; y los nuevos bautizados ponian en manos de Dios sus limosnas, oraciones, humildad, y todas las demas virtudes." Des-

pues explica las obligaciones que el Bautismo imponia, y expone con claridad la extension de las promesas que hacemos al Señor en estas palabras: *Yo renuncio á Satanás*; manifestando cuánto importa no manchar la excelente imagen que Dios forma en el alma de los bautizados. Les aconseja, pues, que continuamente repitan estas mismas palabras: *Yo renuncio á Satanás y á sus pompas*: mas al mismo tiempo deben llenar su corazon de lo que significa esta renuncia." Yo llamo *pompa diabólica*, añade el Santo, el teatro, el circo, la supersticion, la vana observacion de los dias, los presagios, ligaduras, encantos y otras semejantes abominaciones que debe mirar con horror el hombre que se ha criado con la doctrina de Jesuchristo." *no oblitescam*

XIII. En la primera de las tres homilias, en que trata del demonio, hace ver San Juan Chrisóstomo: "que habiendo salido el hombre desterrado del Paraiso, y despojado de toda su grandeza, le dió Jesuchristo con su gracia mucho mas de lo que habia perdido por su pecado y por la malicia del demonio: que hasta las mismas penas y trabajos con que Dios ha castigado la culpa de Adan, nos manifiestan su misericordia, en quanto sirven para humillarnos: que si Dios tiene separados los hombres con la diversidad de las lenguas, lo dispuso así, para que no permaneciesen unidos en el mal; por último, que la bondad de Dios no solo resplandece en sus beneficios, sino tambien quando castiga los pecados": de lo que infiere, que el hambre, la peste y otros azotes, que afligen al género humano, vienen de su misericordia, pues los envia para curar al alma, mortificando el cuerpo; prueba esto mismo con aquellas palabras del Profeta Amós: *No hay mal en la ciudad que no le haya hecho el Señor*. No obstante, quiere que se distinga el significado de este término *mal*, y que así, este lugar de la Escritura se entienda de las calamidades tempo-